

El declive de los séquitos de los virreyes mexicanos del siglo XVIII: Tendencias y excepciones

The declining entourages of eighteenth-century Mexican viceroys: Trends and exceptions

CHRISTOPH ROSENMÜLLER

Middle Tennessee State University

rosenmul@mtsu.edu

<https://orcid.org/0000-0002-7686-0141>

RESUMEN

En este artículo, argumento que el volumen de los séquitos de los virreyes que llegaron a la Nueva España disminuyó durante el siglo XVIII, pero con marcadas excepciones. Mientras que los aristócratas de principios de siglo llevaban comitivas considerables, con el marqués de Casafuerte (1722-1734) se nota una tendencia hacia séquitos modestos, compuestos de una veintena de criados (es decir, asistentes o clientes). La llegada de Juan Francisco de Güemes y Horcasitas en 1745 reforzó esta tendencia, porque solamente su esposa, sus ocho hijos y quizás un puñado de criados lo acompañaron como resultado de un nombramiento anterior en América. Sin embargo, algunos virreyes casados con esposas de importancia social rompieron el esquema. Las virreinas tenían derecho a disponer de criadas y criados para su servicio exclusivo, lo que contribuía a aumentar sus séquitos notablemente. De esta manera, el marqués y la marquesa de las Amarillas cruzaron el Atlántico con su hijo y sesenta y seis criados y criadas a mediados de siglo, mientras que treinta y tres criados y criadas viajaron con el marqués de Branciforte y su esposa María Antonia de Godoy y Álvarez de Faria en el año 1794. El patronazgo virreinal disminuyó a lo largo del siglo, pero con importantes contracorrientes.

Palabras claves: *Virreyes, séquito, patronazgo, criados, Nueva España, México colonial*

HISTORICA XLVIII.1 (2024): 203-234 / e-ISSN 2223-375X



<https://doi.org/10.18800/historica.202401.007>

ABSTRACT

In this article, I argue that the entourages of the viceroys traveling to New Spain declined notably during the eighteenth century, but with marked exceptions. While the aristocrats of the early century brought sizable retinues, a modest group of twenty criados (retainers) accompanied the Marquis of Casafuerte (1722-1734). Then Juan Francisco de Güemes y Horcasitas reinforced this transformation in 1746, when arriving from another posting in Spanish America with his wife, eight children, and perhaps a handful of criados. Some viceroys married to wives of significant social importance broke with the trend towards modesty, however these vicereines were entitled to their own criadas (female retainers) and criados to serve them, contributing to larger entourages. For that reason, the Marquis and Marquise of las Amarillas traveled with their son and sixty-six criados and criadas during the mid-century, while thirty-three criados and criadas came with the Marquis of Branciforte and María Antonia de Godoy y Álvarez de Faria in the year 1794. An important countercurrent jostled with the steady decline of viceregal patronage during the century.

Keywords: *Viceroy, entourage, patronage, retainers, New Spain, colonial Mexico*

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, historiadores han prestado cada vez más atención al entorno social de los virreyes en América y a su poder de patrocinio que trascendía las normas establecidas.¹ Alberto Yalí Román, por ejemplo, observó en un artículo clásico que los virreyes daban y vendían nombramientos de alcaldes mayores (jueces y administradores de un distrito) a sus clientes o a los beneméritos locales a pesar de la oposición local e imperial.² Luego, Horst Pietschmann analizó la corte del *alter ego* del rey, es decir, el virrey, quien elegía a sus clientes de manera estratégica para conectarse con la sociedad novohispana y avanzar, de ese modo, en proyectos políticos. Pietschmann añadió, posteriormente,

¹ Agradezco a Miguel Costa, Carlos Gálvez Peña, José de la Puente Brunke y Margarita Suárez Espinosa por invitarme a Lima para participar en su conferencia sobre los «Cortes en el imperio hispánico: actores, prácticas y discursos, siglos XVI-XVII», 1-3 de noviembre de 2017.

² Yalí Román 1972: 25-27.

que las entradas de los virreyes en la Ciudad de México disminuyeron en el siglo XVIII, especialmente desde el momento en que el marqués de Croix aboliera la ceremonia formal, impulsado por la voluntad real de recortar el esplendor y poder de los virreyes y la autonomía del reino en su conjunto.³ A su vez, Iván Escamilla, en un estudio igualmente pionero, atribuye el declive de los séquitos a la gestión del décimo duque de Albuquerque (1702-1710), que «sería la última corte tradicional», ya que después «el séquito de los gobernantes se redujo a los sirvientes estrictamente necesarios».⁴ Por otra parte, en la región de Nueva Granada, Ainara Vázquez Varela observa la disminución de las comitivas de tres virreyes neogranadinos; y también argumenta que pocos criados obtenían cargos lucrativos y ninguno permaneció en el virreinato después de la partida de sus patrones.⁵

Si bien estos trabajos constituyen una excelente guía para entender el alcance de los análisis más detallados, aún queda mucho por hacer en relación a los criados y criadas (clientes) que viajaban a la Nueva España con los virreyes. En este artículo, sostengo que las comitivas de los virreyes designados disminuyeron durante el siglo XVIII, aunque este proceso ocurrió con notables variaciones a lo largo del período. El décimo duque de Albuquerque (1702-1710), por ejemplo, trajo cien personas, mientras que el marqués de Valero (1716-1722) tuvo sesenta y nueve acompañantes. Con el marqués de Casafuerte (1722-1734), se nota una tendencia hacia una comitiva modesta, compuesta por una veintena de comensales. Esta tendencia se ve reforzada por aquellos virreyes como Juan Francisco de Güemes y Horcasitas (1746-1755), el primer conde de Revillagigedo desde 1749, que procedían de otras posiciones americanas y trajeron a su familia inmediata, además de unos

³ Pietschmann 1999, vol. 2: 481-497; 2012: 203-233.

⁴ Escamilla González también señala la importancia de los virreyes duque de Linares y marqués de Casafuerte en este proceso (2005: 394-395; 2021: 226). Cañeque enfatiza la continuidad del patronazgo virreinal (2004: 175), mientras que, según Costa, un virrey de origen relativamente modesto antagonizaba a las oligarquías locales para reforzar el dominio real a finales del siglo XVI (2016: 27-59).

⁵ Vázquez Varela 2017: 175-214; 2013: 111-126; 2011, 135-147. Véase también Rosenmüller 2008: 76-77.

pocos acompañantes. Sin embargo, algunos virreyes rompieron con el esquema; así, el marqués de las Amarillas, por ejemplo, trajo un séquito de sesenta y ocho criados a mediados de siglo y el marqués de Branciforte (1794-1798) todavía contó con treinta y cuatro. Estos datos matizan, hasta cierto punto, el argumento de la abrupta decadencia clientelar tras la gestión del virrey Alburquerque. Hay que añadir, además, que algunas esposas de alta posición social moldearon considerablemente los séquitos. Por ejemplo, Luisa de Ahumada y Vera, segunda marquesa de las Amarillas, trajo ocho damas y trece criados mayores solo para su propio servicio, dando al séquito una impronta aristocrática. Más allá, sostengo que algunos criados se beneficiaron de las alianzas sociales e influencias que lograron tejer sus patrones, ya fuera durante el tiempo que ellos permanecieron como virreyes en la Nueva España o bien a su regreso a la península.

En relación a las fuentes utilizadas, este artículo se basa principalmente en dos tipos de documentos: las listas de embarque de pasajeros proporcionadas a la Casa de la Contratación por los virreyes electos antes de su viaje, y en tres juicios de residencia que se les hacían a estas mismas autoridades al final de su período. En su mayoría, las listas de embarque se encuentran en la sección Casa de la Contratación (Contratación) del Archivo General de Indias (AGI). En estos registros, los virreyes electos anotaban usualmente dos categorías de acompañantes. En la primera categoría, llamada en las fuentes *criados mayores*, estaban los acompañantes de alto nivel a los que generalmente se les llamaba «Don», como indicador de su nobleza. Este grupo incluía al secretario, al mayordomo, al caballero, a los gentiles hombres, pajes y otros. La segunda categoría, llamada *criados menores*, estaba formado por «ayudas» (ayudantes) de cámara, cocineros, pasteleros, lacayos, cocheros, entre otros, es decir, clientes de menor rango. Cabe señalar que las listas de embarque en ciertas ocasiones plantean dificultades al separar los criados mayores y menores. Por ejemplo, el marqués de Valero declaró criado menor a su cirujano, aunque ostentaba el «Don» en su nombre, mientras que varios criados mayores trajeron sus propios criados sin designarlos como mayores o menores, y decidimos considerarlos como criados menores.

Por otra parte, los virreyes también declaraban categorías adicionales. Valero, por ejemplo, trajo criados a los que llamó «rancho», los cuales aquí también consideramos como criados menores.⁶ Además, las listas de embarque se elaboraron con más precisión en el transcurso del siglo: en la lista de embarque del marqués de Casafuerte (1722-1734) ya se encuentran descritos el aspecto físico de los criados, sus orígenes regionales y sus relaciones con él, mientras que en la lista del marqués de Cruillas (1760-1766) se añadieron los nombres de los padres de sus criados para dejar mejor constancia de su identidad.

Las listas de embarque se contrastan con las declaraciones en tres juicios de residencia a virreyes que se encuentran en las secciones Escribanía de Cámara de Justicia (Escribanía) y Gobierno - Audiencia de México (México) del AGI. El duque de Alburquerque, el marqués de Valero y Juan Francisco de Güemes y Horcasitas proveyeron información sobre sus «criados y allegados» desde el principio, mediados y fin de la primera mitad del siglo XVIII.⁷ Sus declaraciones muestran que las listas de embarque no muestran el séquito de los virreyes con completa fiabilidad y en ocasiones incluso llegan a informar sobre el paradero de los criados tras la entrega de poder del patrón, lo cual se complementa con algunas cartas que Güemes y Horcasitas intercambiaron con sus clientes tras su regreso a España y un diario escrito por Joaquín Castro-Santa Ana que cubrió la salida y llegada de los mandatarios en 1755.⁸

⁶ El *Diccionario de la lengua castellana 1726-1739*, vol. 2 define «criado» como el «doméstico, familiar o sirviente de una casa. Llámase así por la educación y sustento que le da el Amo. Latín. Famulus»; mientras que el vol. 5 (p. 488) define «rancho» como la «junta de varias personas que en forma de rueda comen juntas. Dícese regularmente de los soldados [...]» (Bartolomé Crespo, «Memoria de la familia que sigue al Ex[elentísimo] S[eñor] Marq[ue]s de Valero», Cádiz, 10 de marzo de 1716, AGI, Casa de la Contratación, 5469, N. 2, R. 10, fols. 10-10v).

⁷ Rosenmüller 2008: 62-64. Sobre Valero, véase Francisco Alonso Rosales, «Memoria de los asesores, criados y allegados», México, 1 de octubre de 1726, AGI, Escribanía de Cámara de Justicia (Escribanía) 238 C, pieza 5, fol. 2-2v; sobre Güemes y Horcasitas, véase AGI, Escribanía 246 A, cuaderno 1.

⁸ Las cartas de Güemes y Horcasitas se encuentran hoy en el ACR, el archivo privado de la familia; solo de ejemplo, «Güemes y Horcasitas a Tomás Vélez Cachupín», Madrid, 5 de abril de 1763, ACR 388; véase también Castro Santa-Ana 1854, vols. 4-5.

LOS SÉQUITOS VIRREINALES

La reina Mariana de Austria (1634-1696) y su ministro favorito Fernando Valenzuela (1673-1676) ordenaron al virrey de Nueva España en diciembre de 1674 reportar sobre las cuantiosas sumas de dinero que los candidatos para las alcaldías mayores ricas debían pagar a los virreyes por sus nombramientos. Al año siguiente, la reina ordenó al Consejo de Indias que evaluara los ingresos que podría percibir la Corona al realizar estas enajenaciones. Así, las ventas en Madrid despegaron, mientras que el patronazgo de los virreyes se vio sucesivamente recortado. Esto redujo la posibilidad de nombrar a criados virreinales para puestos lucrativos y fue esta una razón de peso en la disminución de los séquitos virreinales que cruzaron el Atlántico.⁹

No obstante, los séquitos virreinales seguían siendo amplios a principios del siglo XVIII. El séquito de Francisco Fernández de la Cueva Enríquez, décimo duque de Albuquerque fue, probablemente, el mayor cortejo del siglo. La información detallada que Albuquerque debió proporcionar sobre su familia y sus criados desapareció, ya que él y su séquito se embarcaron en un buque de guerra francés amarrado en La Coruña (Galicia) al principio de la Guerra de Sucesión española (1702-1714). Aun así, en el Archivo General de Indias se conserva la comunicación del rey con el capitán al mando del buque. Según esta carta, el virrey electo trajo a su esposa, la duquesa Juana de la Cerda y Aragón, y a su hija Ana=Catalina Fernández de la Cueva y de la Cerda. A ellos se unieron treinta y siete criados mayores, compuestos por el secretario de Albuquerque, tres capellanes, otros dieciocho criados mayores, dieciséis pajes, y «la demás familia de mujeres, oficialías y de escalera a bajo que en todo serán hasta ciento personas con cuatro negros esclavos para su servicio».¹⁰

Albuquerque salió de España el 30 de junio de 1702, llegó a Veracruz el 6 de octubre y asumió el cargo el 27 de noviembre. Al final de su

⁹ Rosenmüller 2016: 14-27.

¹⁰ «Felipe V a Ducas», Madrid, 8 de mayo de 1702, AGI, México 610. Bertrand (1999: 210) y Escamilla González (2005: 381) señalan el séquito de cien miembros de Albuquerque. Según Callao y Wilson, el capitán del barco era el *chef d'escadre* Jean-Baptiste Ducasse (2004: 87).

virreinato, en 1710, se preparó para el juicio de residencia y elaboró una lista de sus criados. En este escrito, afirmó que su esposa e hija vivían con él y que le habían servido veintitrés criados mayores y cuatro asesores legales durante su virreinato. Sabemos que esos asesores legales forjaron vínculos fuertes con el virrey, pero algunos de ellos no llegaron a Nueva España con Alburquerque, ya que residieron antes allá y no los incluimos aquí para la comparación con otras listas de embarque.¹¹ Este número de veintitrés criados mayores es inferior al número de los mencionados en la comunicación del rey al capitán del buque. Obviamente, la comunicación del rey solo marcó el límite oficial y no sabemos cuántos comensales realmente acompañaron al duque en su viaje a Nueva España. A pesar de ello, es muy probable que el duque llegara con más que veintitrés criados mayores y que proporcionara un número más reducido en el juicio de residencia con la intención de disipar sospechas sobre haber nombrado demasiados criados a alcaldías mayores u otras plazas solicitadas. Hay que agregar, además, que algunos criados ya habrían muerto durante el mandato de Alburquerque o encontraron otros destinos fuera de la corte virreinal.

Más allá, sabemos que la declaración no es en todo inclusiva, porque otros criados sirvieron al duque y a la duquesa, aunque no aparecieron en las dos listas oficiales. La doncella Leonor Fernández de Córdoba, por ejemplo, hizo su testamento cuando estuvo en el servicio de la duquesa Juana de la Cerda y Aragón. La duquesa fue la hija del duque de Medinaceli, un integrante de la grandeza, es decir, el grupo más destacado de la aristocracia española. Sin embargo, la documentación no brinda información sobre las criadas y los criados personales de la duquesa en su viaje o durante su estancia en Nueva España. Además, Alburquerque no hizo ninguna mención en el juicio de residencia de sus criados menores, como los cocineros y sirvientes que trabajaban en el

¹¹ Por ejemplo, según la relación de méritos, Madrid, 29 de abril de 1700, AGI, Gobierno-Indiferente General 161, N. 476/ 1, F 1, el asesor de Alburquerque, Dr. Carlos Bermúdez, antes era abogado de la audiencia y obtuvo la cátedra de prima de sagrada escritura en sustitución en 1696 y una recomendación del obispo de Puebla en 1698.

palacio, lo que dificulta la comparación con otras comitivas. Sea como fuere, después de completar esa lista, Alburquerque pasó otros dos años en Nueva España y regresó a la península a principios de enero de 1713.¹²

El séquito de Fernando de Lancaster Noroña y Silva, segundo duque de Linares (1710-1716), fue más reducido que el de su predecesor. Mientras que Alburquerque perteneció a la grandeza y llegó con su esposa a la Nueva España, Linares era viudo y no heredaría el título de grandeza de su padre por ser el segundo hijo. Esta fue una de las razones por la que Linares buscó desempeñarse más en el servicio real. De acuerdo al historiador Francisco Andújar Castillo, Linares pagó por el nombramiento como virrey de Perú y el rey francés Luis XIV lo recomendaría posteriormente para el cargo. En este proceso, la Corona cambiaría de rumbo y Linares sería nombrado virrey de la Nueva España.¹³ Linares debió llegar a Cádiz en julio de 1710 cuando declaró que le acompañarían veinte y cinco criados mayores y dieciséis criados menores. Linares agregaría que uno de los criados había traído a su esposa y su criada, mientras que cuatro pajes, siete «ayudas de cámara», tres cocineros y cinco lacayos se le unirían en el viaje atlántico. Después de completar su papeleo, Linares se embarcó y viajó a Nueva España. Llegó a Veracruz el 10 de octubre de 1710 y asumió el cargo el 13 de noviembre.¹⁴

Su sucesor, Baltasar de Zúñiga Guzmán Sotomayor Mendoza, segundo marqués de Valero, trajo un séquito más grande que Linares. Valero fue el segundo hijo de un grande, al igual que Linares. Fue miembro del Consejo de Indias en 1700 y ocupó el cargo de virrey de Cerdeña entre

¹² «Francisco Félix Hidalgo en nombre de [...] Alburquerque al oidor Juan de Valdés, Memoria de los criados y allegados y asesores que ha tenido el Excelentísimo Señor Duque», México, 23 de noviembre de 1710, AGI, Escribanía 658, fols. 31v-34v; Rosenmüller 2008: 17, 54, 58-65, 76-77.

¹³ Andújar Castillo 2008: 286-290; Eissa Barroso 2010: 195-199.

¹⁴ «Memoria de la familia de Linares», Cádiz, 25 de julio de 1710, AGI, Contratación 5465, N. 2, R. 107; «Real decreto por el que se nombra a Linares virrey al margen de la consulta del Consejo de Indias», sin lugar, 31 de marzo de 1710, AGI, México 610; «Al tomar posesión de su cargo, Linares al rey», Ciudad de México, 6 de enero de 1711, AGI, México 483; «Alburquerque al rey», Ciudad de México, 5 de enero de 1711, AGI, México 485.

1704 y 1706. Valero debe haber obtenido su nombramiento como virrey de la Nueva España durante la breve oleada de poder de la aristocracia en 1715 tras la caída de los consejeros franceses en Madrid, o debido a sus buenos lazos con Giulio Alberoni, el primer ministro de facto de la monarquía.¹⁵ El rey nombró a Valero virrey el 22 de noviembre de 1715. Él estuvo en Cádiz a mediados de marzo de 1716, donde redactó los papeles y se embarcó con destino a México con un séquito de sesenta y nueve acompañantes. Comenzó su mandato como virrey el 30 de junio de 1716.¹⁶

Los registros de Valero son más detallados que los de sus predecesores y fueron elaborados por su secretario. En estos registros, el secretario incluía algunas subcategorías adicionales que mostraban, en primer lugar, un grupo de altos cargos sin etiqueta que incluía al confesor de Valero, su capellán, al mismo secretario quien le acompañaban su propia esposa, sus tres hijos, una criada y tres criados. A este grupo de estación superior pertenecía también un mayordomo, el caballero, un maestro de sala y un secretario de carta, que trajeron sus propios cuatro criados.¹⁷

Además, la lista de embarque de Valero incluía cuatro gentileshombres, de los cuales uno tenía su propio criado, y diez caballeros pajes. También él declaró doce «ayudas de cámara». En adición, el secretario se refirió en la lista a ocho «personas que van además de la familia», que casi todas mostraron el «Don» y trajeron sus propios seis criados. Finalmente, un grupo de nueve personas denominado «rancho» incluyó tanto a un noble como al esclavo Ventura de San Sebastián. La página en la que aparece el grupo del «rancho» enumera en los márgenes el número de personas de cada línea de entrada: un número 4, por ejemplo, se refiere al limerero y sus tres ayudantes. Solo al esclavo San Sebastián no se le

¹⁵ Eissa Barroso 2010: 201; Rubio Mañé 1959, vol.1: 264.

¹⁶ «Título del nombramiento», Buen Retiro, 22 de noviembre de 1715; retomado en el «título del nombramiento», Cádiz, 3 de mayo de 1716, AGI, Contratación, 5469, N. 2, R. 10, fols. 1-2; José Sánchez y Francisco Leri, *Nomina de los Ex[elentísi]mos S[eño]res Presidentes, 1716*, AGI, Escribanía 278 A.

¹⁷ Bartolomé Crespo, «Memoria de la familia que sigue al Ex[elentísi]mo S[eño]r Marq[uiés] de Valero», Cádiz, 10 de marzo de 1716, AGI, Contratación, 5469, N. 2, R. 10, fols. 10-11.

asignó un número, muestra del menosprecio del antiguo régimen hacia las personas esclavizadas.¹⁸ Después de presentar la lista, el séquito viajó a la Nueva España, donde Valero sirvió como virrey hasta 1722. Entregó el virreinato probablemente en diciembre y regresó a España.¹⁹

Además de la lista de embarque, al final de su virreinato, Valero proporcionó la memoria de sus «asesores, criados y allegados» para el juicio de residencia, al igual que Alburquerque. Una comparación de la lista de embarque y la memoria de Valero muestra discrepancias significativas, y la información de las dos deben ser tomadas con precaución. Hay que recordar que el objetivo de las listas de embarque era demostrar que el virrey cumplía con las disposiciones relativas a los viajes aplicadas por la Casa de la Contratación. Según la *Recopilación de las leyes de Indias*, los virreyes no podían llevar a sus hijos e hijas casados ni «otros cualesquiera que tuvieran, aunque sean menores de edad,» ni a sus yernos o nueras. La ley buscaba prevenir a los parientes virreinales de casarse con hijas e hijos de las élites novohispanas, para que el mandatario no perdiera un mínimo de neutralidad en los conflictos de tales grupos. La ley igual buscaba frenar los nombramientos de los parientes del virrey a los mejores empleos del reino, en detrimento de los candidatos novohispanos. Por su parte, la memoria del juicio de residencia tenía que demostrar que no más que doce criados servían puestos en la Nueva España al mismo tiempo y sin nombrarlos a los puestos reservados para la Corona.²⁰

Había fluctuación y discrepancia entre los grupos de la lista del embarque y la memoria del juicio de residencia. Mientras la lista de Valero tenía un grupo de altos cargos sin etiqueta, la memoria disponía de las categorías «asesores» y «allegados». En referencia a esos dos grupos, el virrey declaró en la memoria, por ejemplo, que dos abogados actuaron como sus asesores, aunque no figuraban en la lista de embarque. Uno de ellos fue Juan Picado Pacheco, excolegial mayor y egresado de la univer-

¹⁸ *Ib.*

¹⁹ *Ib.*; «Valero al rey», San Cosme, 16 de diciembre de 1722, AGI, México 489.

²⁰ Rosales, «Memoria de los asesores, criados y allegados», México, 1 de octubre de 1726, AGI, Escribanía 238 C, pieza 5, fol. 2-2v; véase también *RLRI*, libro 3, título 3, ley 12; Rosenmüller 2016: 18.

sidad de Salamanca, que sirvió desde 1703 como fiscal en Guadalajara, asistió a Valero como su asesor desde 1717 y se convirtió en oidor de la audiencia de México en 1721. Picado Pacheco desempeñó un rol importante para Valero y parece que hay paralelos con los validos, es decir, los ministros de confianza de los virreyes del siglo diecisiete, tal como lo esboza Christian Büschges.²¹ Además, el número de los caballeros pajes en la lista del embarque consistía en diez personas, mientras que en la memoria eran seis. Una razón de estas discrepancias es que las personas mejoraron sus posiciones tras su desempeño. Por ejemplo, uno de los criados declarado como paje caballero en la lista de embarque avanzó a la posición de caballero de Valero, después de que el caballero original obtuviera la capitanía de la infantería del palacio. Incluso pudo haber demociones, ya que Juan Rojival apareció como maestro de sala del primer grupo de la lista del embarque, pero como mero gentilhombre en la memoria. Finalmente, el grupo «que van además de la familia» de la lista de embarque no se registra en la memoria.²²

Más allá, la disminución del grupo nombrado «ayudas de cámara» es llamativo. La lista de embarque comprendía trece personas y la memoria solo contiene seis. La razón aquí es que el virrey declaró en la lista de embarque a siete ayudas de cámara por nombre y los otros solo por sus puestos como cocinero, repostero o galopín. En la memoria, se omitieron estos últimos, debido probablemente a que el juez del juicio de residencia no se enfocara en esos puestos. Hay que recordar que fue una de las metas principales del juicio de residencia averiguar cuánta gente el virrey había nombrado para plazas codiciadas como el de alcalde mayor y los criados menores no siempre reunieron los requisitos para recibir tales nombramientos.²³

Los séquitos grandes disminuyeron de manera notable cuando el primer oficial de origen social más modesto y de larga carrera militar tomó las riendas del virreinato en 1722. Juan de Acuña y Bejarano, marqués de Casafuerte, marcó un cambio significativo en los nombramientos de los

²¹ Büschges 2008: 170-180; Barrientos Grandon 2000: 1163.

²² Rosales, «Memoria de los asesores, criados y allegados», fols. 2-2v.

²³ *Ib.*

virreyes. Él procedía de la baja nobleza, a diferencia de sus predecesores, que solían ser descendientes de la aristocracia. Casafuerte nació en Lima, Perú, y se embarcó en la carrera militar como oficial sirviendo en Cataluña e Italia. Hacia 1700, había ascendido a la posición de teniente general, el segundo rango más alto del ejército, más que todo por su desempeño y menos por su alta cuna. Casafuerte también ocupó la gobernación de Messina, periodo durante el cual obtuvo el título de marqués en 1708, y las capitanías generales de Aragón y Mallorca.²⁴ Casafuerte estuvo en Cádiz en junio de 1722 para reportar el número de acompañantes y luego se fue a la Nueva España. Trajo un grupo muy reducido formado por diez criados mayores y diez criados menores.²⁵

Casafuerte reforzó la tendencia hacia listas de embarque más precisas al describir en detalle las apariencias físicas de los viajeros. Mientras que Casafuerte dejó de enumerar la función cortesana de sus acompañantes, como, por ejemplo, el caballero, él comenzó a describir más a fondo la edad y aspectos físicos de los criados para identificarlos con más facilidad. Por ejemplo, anotó que su sobrino era «natural de la ciudad de Lima, de edad de veinte y seis a[ño]s, alto, y blanco de cara. Soltero». Casafuerte también anotó rasgos de pelo y barba, tonos de piel, y cualquier marca causada por enfermedades. Al igual que sus predecesores, también se registró el lugar de origen de los acompañantes, añadiendo que cinco criados mayores no eran originarios de España, sino que eran naturales de Malta, Bruselas, y Saint-Gaudens en Francia, entre otros.²⁶

Además, había dos arzobispos con sus considerables séquitos que ocuparon el cargo de virrey interino. Sin embargo, al salir de España, probablemente desconocían que ocuparían el interinato algún día, y, por ende, la comparación con los virreyes tiene fuertes limitaciones. Es notable que el interinato del arzobispo Juan Antonio Vizarrón y Eguirreta (1734-1740) igualó la duración de otros virreyes. Inició su viaje a Nueva España en 1730 con veinticuatro criados mayores y cuatro criados

²⁴ Eissa-Barroso 2013: 51; Rubio Mañé 1959, vol. 1: 267.

²⁵ «Nota de familia», Cádiz, 16 de junio de 1722, AGI, Contratación 5472, N. 2, R. 5, fols. 7r-8v.

²⁶ *Ib.*

menores, es decir, trajo casi el mismo número de criados mayores como el virrey aristócrata Linares. Su lista de embarque enumeraba a los acompañantes según su función, como, por ejemplo, oficial de la dignidad. Esa lista indicó que varios clérigos ordenados viajaron a Nueva España, probablemente para aspirar a un cargo pastoral más que a servir en la corte arzobispal, con la excepción de algunos criados como el caballero. La otra lista se llamó «señas de las personas» y proveía información detallada sobre las apariencias físicas de los criados, similares a la de Casafuerte. Por ejemplo, se anotó a un criado «alto de cuerpo, rehecho de carnes y blanco de edad de veinte años.» Además, ilustró que algunos criados o su patrón pagaron fianza para cumplir con las reglas, mientras se eximieron a aquellos criados que obtuvieron testimonios favorables sobre su carácter de otros o contaban con un título de órdenes menores.²⁷ El otro virrey interino fue el arzobispo Alonso Núñez de Haro y Peralta en 1787. Partió de España en 1772 y trajo veinte criados mayores y tres criados menores. Las familias numerosas de ambos arzobispos demuestran la importancia del oficio que rivalizaba con el del virrey. Los dos arzobispos trajeron entre veinte y veinticuatro criados mayores, lo que resulta aún más extenso que el número de criados mayores de los marqueses de Cruillas o de Croix en la segunda mitad del siglo XVIII.²⁸

Aunque no existen los documentos de embarque de los dos virreyes siguientes,²⁹ es notable que el próximo, Juan Francisco de Güemes y

²⁷ «Real cédula», Sevilla, 29 de diciembre de 1729; «Copia de la real cédula», Cádiz, 16 de agosto de 1730; «Señas de las personas, que lleva en su familia el Ar[zobis]po de Mejico»; y «Memoria de las personas que componen la familia», Madrid, 14 de julio de 1730 (los tres documentos en AGI), Contratación 5478, N. 1, R. 13, fols. 1-7v, cita en el fol. 5. Nótese que Juan de Ortega Montañas viajó a la Nueva España como fiscal entrante de la Inquisición y no trajo ningún séquito. Posteriormente, sirvió dos veces como virrey interino en 1696 y de 1701 a 1702; véase 4 de marzo de 1660, AGI, Contratación 5789, L. 2, fols. 259-260; y 14 de abril de 1660; AGI, Pasajeros L 12, E 1386; véase también Dedieu 2008: 203-230, sobre las familias de once obispos americanos designados.

²⁸ «El rey a Casa de la Contratación», El Pardo, 22 de febrero de 1772; «Licencia de pasajeros», Madrid, 28 de mayo de 1772 (ambos documentos en AGI), Contratación 5517, N. 2, R. 18, fols. 1-2. Isabelo Macías Domínguez señala a los séquitos arzobispos entre veinticuatro y veintisiete personas (1999: 36-37).

²⁹ Los papeles de Pedro Cebrián y Agustín, quinto conde de Fuenclara, (1742-1746) se perdieron, ya que durante la Guerra de Sucesión austriaca (1740-1748), la corona

Horcasitas, primer conde de Revillagigedo desde 1749, viajara con una comitiva aún más pequeña. Güemes y Horcasitas era el primer virrey del siglo que no viajaría de España a Veracruz. El 30 de enero de 1734, él y su esposa doña Antonia Pacheco Padilla zarparon de Cádiz con cuatro criados mayores con el destino de La Habana, Cuba.³⁰ Ahí cumplió doce años como gobernador y capitán general, y recibió el nombramiento como virrey de la Nueva España el 29 de abril de 1746. Con él, se dio inicio una tendencia de nombramientos virreinales que contasen con experiencia en gobernaciones americanas. Dejó atrás La Habana el 24 de mayo de 1746, para arribar a Veracruz el 6 de junio y el 9 de julio a la Ciudad de México.³¹

En su viaje de La Habana a Veracruz, Güemes y Horcasitas y Pacheco Padilla también trajeron a sus seis hijas y dos hijos, pese a la prohibición de la ley de Indias. Sin embargo, la situación era algo diferente debido a la residencia de la familia en Cuba, lugar donde habían nacido los hijos.³² Esta circunstancia familiar facilitó que la aplicación de esta normativa se fuera desplazando cada vez más, evidencia de una mayor confianza por

ordenó a Fuenclara embarcarse con «la muy corta familia, a fin de evitar, que, si se acercan los ingleses a registrarle, no reconozcan en él a españoles, para que no suceda la desgracia de ser apresado Vuestra Excelencia», citado en Sarrablo Agualeles 1955, vol. 1: 311. Fuenclara perteneció a la aristocracia aragonesa y obtuvo el cargo de virrey en parte porque casó con la sobrina del primer ministro José Patiño. Fuenclara también había servido como embajador en Viena y Dresde, donde impulsó exitosamente el matrimonio del futuro rey Carlos III con María Amalia de Sajonia, hija de Friedrich August II, elector de Sajonia y rey de Polonia. Véase también Rubio Mañé 1959, vol. 1: 267, 271; Fernández 2001: 80. El otro virrey fue Pedro de Castro y Figueroa, duque de la Conquista (1740-1741).

³⁰ «Según José Patiño a Francisco de Varas y Valdés», Madrid, 10 de diciembre de 1733, y «Licencia de embarque», Cádiz, 8 de enero de 1734, AGI, Contratación 5481, N. 2, R. 23, fols. 9-11r, Joaquín de Horcasitas, Bartolomé de Novia, Tomás Vélez y Alfonso Gómez de Bárcena (todos con el honorífico «don») se embarcaron juntos con Güemes y Horcasitas.

³¹ «Orden de la comisaria de ordenación y contaduría principal de Marina», Cádiz, 3 de enero de 1734, AGI, Contratación 1463; «Güemes y Horcasitas a Ensenada», La Habana, 29 de abril de 1746, AGI, México 1506, no. 4; «Despacho real», Buen Retiro, 21 de junio de 1745, AGI, México 1506, no. 1; «Nombramiento», Aranjuez, 21 de junio de 1745, *ibid.*, no. 2; véase también del Valle Menéndez 1998: 65.

³² Ozanam s/f; Díaz-Trechuelo s/f; López-Spínola s/f.

parte de la Corona hacia los virreyes de extracción social más humilde y con largas carreras militares que habían mostrado mayor eficacia y lealtad, como fuera el caso de Casafuerte y Güemes y Horcasitas. Esta estrategia permitía que los virreyes dependieran más del rey para la determinación de sus destinos en comparación con los importantes aristócratas como Albuquerque.³³

Además, en Nueva España permanecieron más criados virreinales que en otros virreinos, después de que los virreyes regresaran a España, según las fuentes y los estudios disponibles. Al analizar las comitivas de tres virreyes de la Nueva Granada del siglo XVIII, Ainara Vázquez Varela sostiene que ninguno de sus criados permaneció en el reino después de la partida de sus patronos, porque no se les ofrecían mejores oportunidades en las posteriores gestiones virreinales.³⁴ Mientras tanto, el caso de la Nueva España resulta diferente. Hemos demostrado en otro lugar que siete de los treinta y siete criados mayores de Albuquerque, es decir, casi un quinto, no regresaron a España con el virrey saliente.³⁵ Por el contrario, un número más grande se quedó cuando Güemes y Horcasitas dejó Nueva España. El apoderado del virrey señaló en la memoria para el juicio de residencia de 1757 que además de sus dos hijos, el virrey tuvo durante su mandato diecisiete «familiares» y un asesor legal a su servicio, el cual no perteneció originalmente al séquito virreinal. Para este momento, dos criados ya habían fallecido, cinco habían regresado con el exmandatario a España, mientras once se quedaron, es decir, casi setenta por ciento de esos criados vivos permanecieron según la memoria. De ellos, cuatro servían de oficiales, como, por ejemplo, un capitán de dragones en Veracruz. Un número crecido de criados virreinales entonces optó por quedarse en Nueva España en comparación con Nueva Granada.³⁶

³³ Basándome en Eissa-Barroso 2013: 51.

³⁴ Vázquez Varela 2011; 2013; 2017, que estudia a los mandatarios Sebastián de Eslava, José Manuel de Guirior y Portal de Huarte y Jorge de Villalonga.

³⁵ Rosenmüller 2008: 76-77.

³⁶ Baltasar de Vidaurre, «Memoria de el Aceso, y demas Ministros oficiales que lo fueron en tiempo de [...]», Ciudad de México, 7 de enero de 1757, AGI, Escribanía 246 A, cuaderno 1, fols. 47-48; sobre Baltasar Rodríguez Medrano, véase también «Güemes y Horcasitas al rey», ciudad de México, 30 de julio de 1748, AGI, México 1343; Burkholder s/f.

Especialmente, dos de los cuatro criados que habían viajado con Güemes y Horcasitas a Cuba se beneficiaron de su patrocinio en Nueva España. Uno de ellos era el secretario del virrey que casó con la hija de un adinerado comerciante de pulque y permaneció en Nueva España después de la partida de su patrón.³⁷ Al mismo tiempo, Güemes y Horcasitas nombró a su caballerizo «Tomasico» Vélez Cachupín gobernador interino de Nuevo México, cargo que comenzó a servir el 6 de abril de 1749, y le elogió como ejemplar. En 1756, Vélez Cachupín regresó a España con Güemes y Horcasitas, pero consiguió otra vez el nombramiento para el gobierno de Nuevo México, muy probablemente con el soporte del exmandatario. El 12 de julio de 1761, Vélez Cachupín llegó una vez más a la Ciudad de México, donde los amigos de Güemes y Horcasitas le recibieron y ayudaron de diversa forma. Vélez Cachupín observó «los favores extraordinarios que me hace el fiscal Don Antonio Rivadeneyra habiéndome visitado dos veces y expresándome cuanto desea acreditar a Vuestra Excelencia lo mucho que le ama», es decir, a Güemes y Horcasitas.³⁸

Al mismo tiempo, a Vélez Cachupín y, probablemente, a muchos otros criados, le resultó difícil establecer una buena relación con los sucesivos virreyes quienes se ocupaban principalmente de sus propios clientes e incluso podían pertenecer a campos políticos opuestos. Vélez Cachupín visitó a Joaquín de Montserrat, marqués de Cruillas (1760-1766), ya que como virrey era el superior del gobernador de Nuevo México. Cruillas le recibió «con la mayor tibieza y sin estimación, sucediéndome lo mismo con la señora virreina [...] todo el día empleé en el cortejo de sus Excelencias hasta las diez y media de la noche, observando movimientos y

³⁷ Según «Francisco Bastán y Cárdenas, Marqués de Viso-Alegre, al rey», Puebla, 3 de octubre de 1758, AGI, México 1853, el matrimonio había permitido al exsecretario acumular una fortuna de medio millón de pesos en circunstancias sospechosas, implicando a Güemes y Horcasitas en estas circunstancias. Las fricciones entre el alcalde mayor de Puebla y el virrey eran aparentemente comunes. Según la cédula real de Fuenclara, San Lorenzo, 13 de noviembre de 1745, en Konetzke v. 3, t. 1: 237, el conde de Fuenclara, por ejemplo, negó al predecesor de Viso-Alegre, Miguel Román de Castilla y Lugo, el uso de un «coche con dos cocheros, con cuatro mulas a tiros largos».

³⁸ «Tomás Vélez Cachupín a Güemes y Horcasitas», México, 15 de julio de 1761, ACR 388; véase también Ebrigt y Hendricks 2006: 82, 288.

circunspecciones». ³⁹ Aunque Cruillas «inmediatamente me dio el pase de mis empleos,» Vélez Cachupín percibió «lo frío de su afecto no obstante que hice la demostración de mi agradecimiento con dos mil pesos que aunque con repugnancia admitió», siendo el motivo «el día del Señor San Joaquín santo de su nombre». Por fin, Vélez Cachupín salió de la Ciudad de México y tomó el cargo de gobernador de Nuevo México por segunda vez al inicio de 1762. ⁴⁰

Similar a otros casos, criados y criadas adicionales acudieron al reino una vez que Güemes y Horcasitas tomó el cargo de virrey. Antonia Pacheco Padilla, por ejemplo, tuvo al menos una criada mayor en su servicio, aunque ella o su esposo nunca fueron registrados en un documento oficial. El diarista Joaquín Castro-Santa Ana señaló que, en 1754, el once de enero, «en el real palacio casó Don Roberto Quilvan con Doña María Doile, dama de la Excelentísima Señora Virreina, ambos naturales de Irlanda; apadrináronles los señoritos hijos de Su Excelencia». ⁴¹

El sucesor, Agustín de Ahumada y Villalón, marqués de las Amarillas, (1755-1760) trajo el número más alto de criados mayores del siglo, debido a la posición social de su esposa. Amarillas era un oficial de carrera de origen hidalgo, que ascendió al rango de teniente general, de forma similar a Casafuerte. En 1748, el infante Felipe le mandó a tomar posesión de los ducados de Parma, Piacenza y Guastalla en Italia. De igual importancia, Amarillas obtuvo el título de nobleza por matrimonio con Luisa de Ahumada y Vera, la segunda marquesa de las Amarillas. ⁴² Esta dama provenía de una familia distinguida y su séquito dejaría una impronta aristocrática. Después de enumerar a su hijo Agustín y a cuatro criados mayores, la lista de embarque registró ocho «damas y criadas» mayores en el servicio de la virreina. Además, se anotaron nueve criados mayores que servían tanto a la virreina como al virrey, incluyendo el confesor y mayordomo de ella, seguidos de trece criados mayores que servían solo a la

³⁹ «Vélez Cachupín a Güemes y Horcasitas», México, 15 de julio de 1761, ACR 388.

⁴⁰ «Tomás Vélez Cachupín a Güemes y Horcasitas», México, 23 de septiembre de 1761, ACR 388.

⁴¹ Castro Santa-Ana 1854, vol. 4: 203.

⁴² Baeza Martín s/f.

virreina. Además, de estos criados mayores, la lista mostraba, trece criados menores y concluía con siete criados que servían a otros criados mayores. En total, formaron una numerosa comparsa de diez mujeres, es decir, más mujeres que cualquiera de las otras comitivas del siglo, y cincuenta y ocho hombres. El virrey también proporcionó datos sobre los antecedentes regionales de los criados y criadas. Las criadas de la virreina, por ejemplo, procedían de varias partes del Mediterráneo, incluyendo Génova, mientras tres «criados de la asistencia del virrey» vinieron de Lucca y Milán en el norte de Italia, donde la familia Amarillas había residido.⁴³

No obstante, cabe señalar que el séquito era mayor en la opinión de Castro-Santa Ana. Él escribió en su diario que Amarillas vino con «la Excelentísima Señora su esposa y un hijo pequeño, con la crecida familia de ochenta y una personas entre las cuales viene de su secretario [...] y un alcalde de corte para esta audiencia, con plaza de supernumerario deudo de Su Excelencia». El autor señala la discrepancia entre el número de criados y criadas que efectivamente llegaron a Nueva España y lo declarado en la lista de embarque oficial, que seguramente también ocurrió con otros mandatarios. Al otro lado, hay que tomar en cuenta que Castro-Santa Ana, como otros criollos, mostró posturas escépticas hacia los séquitos grandes de los virreyes y prefirió que los puestos del virreinato fueran para compatriotas novohispanos meritorios y no para criados del virrey. Es probable que su punto de vista influyera también en su valoración hacia Amarillas.⁴⁴

El tamaño de la comitiva disminuyó en las décadas siguientes, aunque no de forma lineal. La carrera de Francisco Cagigal de la Vega se asemejó, en cierto modo, a la de Güemes y Horcasitas porque también se desempeñó como gobernador en Cuba. Su esposa Vicenta Antonia Monserrat e hija se unieron a él en el viaje a la isla, al igual que dos criadas, una de ellas casada, y tres criados. Cagigal de la Vega llegó a la Ciudad de México para servir como virrey interino del año 1760.⁴⁵

⁴³ «Noticia de toda de la familia que lleva», Cádiz, 23 de julio, 1755, AGI, Contratación 5497, N. 2, R. 14, fols. 15-16. Sobre Amarillas, véase Rubio Mañé 1959: 270.

⁴⁴ Castro Santa-Ana 1854, vol. 5: 167; sobre la comitiva, véase también Pietschmann 2012: 203, 222, 231.

⁴⁵ «Auto», Cádiz, 28 de septiembre de 1737, AGI, Contratación, 5483, N. 2, R. 27, fols. 7-8; véase también Baeza Martín *s/f*.

El siguiente virrey fue Joaquín Monserrat y Cruillas, primer marqués de Cruillas. Cruillas también había ascendido en el ejército cuando Carlos III lo nombró virrey de la Nueva España, cargo que ocupó a partir del 6 de octubre de 1760.⁴⁶ Trajo cuarenta clientes, menos que los que acompañaban a Amarillas y Valero, pero superando a los de Casafuerte y Güemes y Horcasitas. A Cruillas le acompañaron su esposa María Josefa de Acuña y Prado y a sus tres hijos en el viaje, y veinte criados mayores, de los cuales tres estaban casados. Parte de este grupo fueron las cuatro criadas mayores que acompañaron a la virreina. El virrey-electo además enumeró dieciséis criados menores, incluso a una persona de descendencia africana, a diferencia de sus predecesores que no enumeraban a personas de otros grupos raciales, excepto por la comunicación real sobre los clientes de Albuquerque. Para más, Cruillas escribió un corto párrafo de cada acompañante con una descripción física y de sus orígenes. Por ejemplo, de su médico anotó «soltero ... estatura 2 varas cumplidas, corpulento, de edad de 33 años, de Zaragoza,» y dio los nombres de sus padres.⁴⁷

Su sucesor, Carlos Francisco de Croix, marqués de Croix, (1766-1771) continuó con la tendencia de reducir los séquitos, declarando treinta y un comensales para que le acompañaran a la Nueva España. Croix enumeró veinte criados mayores y once criados menores. El virrey electo describió a su sobrino, por ejemplo, como natural de Flandes y de permiso de la compañía flamenca de la corte real, pero no dio ninguna descripción física de él ni de otros criados. Sorprendentemente, Croix también enumeró tres criados nobles como «ayudas de cámara», además de un noble criado del retrete del virrey. Además, según una nota garabateada en los márgenes de la documentación, el caballero, un gentilhomme, y un paje no llegaron a Cádiz a tiempo para embarcarse con el virrey electo que, por lo tanto, solo acogió a veintiocho clientes. El 8 de abril de 1767, el paje obtuvo una licencia para viajar a América con un barco

⁴⁶ Rubio Mañé 1959, vol.1: 269; Fernández de Bethencourt 1901, vol. 3: 83-87.

⁴⁷ «Noticia de la familia», Cádiz, 23 de junio de 1760, AGI, Contratación 5503, N. 2, R. 17, fols. 3-6.

registrado, mientras que los otros dos criados probablemente también llegaron a Nueva España en algún momento posterior.⁴⁸

Los dos virreyes siguientes compartían la característica de haber servido en plazas de la América hispana, y, por ende, sus séquitos al cruzar el Atlántico eran más modestos que los de Cruillas o Amarillas. Antonio María Bucareli y Ursúa, gobernador de Cuba (1766-71), zarpó de España a La Habana con ocho criados mayores y seis criados menores. Asumió su cargo de virrey en la Nueva España en 1771 hasta 1779.⁴⁹ Por su parte, Martín de Mayorga había ejercido como gobernador de Guatemala antes de acceder al virreinato de la Nueva España. También trajo un séquito pequeño de cuatro criados a Centroamérica. Mientras tanto, las listas de pasajeros de sus sucesores, Matías Gálvez y Gallardo (1783-1784) y Bernardo Vicente Gálvez y Madrid, primer conde de Gálvez (1785-1786), no se encuentran en el Archivo General de Indias.⁵⁰

Los dos subsecuentes virreyes trajeron comitivas más grandes que Bucareli y Mayorga, pero más pequeñas que las de principios de siglo. Manuel Antonio Flórez Maldonado (1787-1789) llevó veintiséis criados de España a la Nueva España. Era viudo, y su hijo se le unió trayendo consigo dos criados mayores y un criado menor.⁵¹ El siguiente titular, Juan Vicente de Güemes y Padilla, segundo conde de Revillagigedo e hijo de Juan Francisco de Güemes y Horcasitas, fue virrey de 1789 a 1794. Nunca se casó. Tomó once criados mayores, entre ellos cuatro pajes, y catorce criados menores, todos hombres.⁵²

Finalmente, Miguel Lagrua, marqués de Branciforte, (1794-1798) nuevamente expandió la plantilla en comparación con su predecesor

⁴⁸ «Nota de número de familias de Croix», Madrid, 5 de marzo de 1766, AGI, Contratación 5509, N. 3, R. 15, fols. 1-3; nota al margen del 9 de abril de 1766, *ib.*, fol. 3.

⁴⁹ «Nota de la familia», San Lorenzo, 12 de noviembre de 1765, AGI, Contratación, 5508, N. 1, R. 72, fols. 3-5.

⁵⁰ «Relación de la familia», San Lorenzo, 20 de noviembre de 1772; «Real orden», El Pardo, 10 de febrero, 1773 (ambos documentos en AGI), Contratación 5518, N. 2, R. 7, fols. 3 y 5.

⁵¹ «Nota de la familia», Cádiz, 14 de mayo de 1787, AGI, Contratación, 5531, N. 2, R. 18, fol. 3.

⁵² «Lista de la familia», Cádiz, 27 de mayo de 1789, AGI, Contratación 5533, N. 3, R. 8.

inmediato, en gran parte porque su esposa María Antonia de Godoy y Álvarez de Faria contribuyó al séquito. Ella fue la hermana de Manuel de Godoy, secretario de Estado y favorito de los reyes, y trajo cinco de sus propias criadas mayores y dos criadas menores, un número estimable considerando que todo el séquito del marqués estaba formado por treinta y cuatro criados, cantidad más acorde con la de Croix y Cruillas de mediados de siglo. Por lo cual, casi un cuarto del séquito eran mujeres. Finalmente, los datos de embarque del último virrey del siglo, Miguel José de Azanza (1798-1800), se desconocen.⁵³

De acuerdo con la tabla anexa al final del artículo, podemos presentar algunas conclusiones sobre el desarrollo de los séquitos. Nos enfocamos en comparar los criados mayores, porque Alburquerque no proveyó los criados menores y, por ende, cualquier análisis de este grupo sería especulativo. La penúltima columna de la tabla indica el porcentaje de criados mayores en relación con los del duque, virrey que probablemente tenía el séquito más grande del siglo, en parte, por su pertenencia a la aristocracia y la de su esposa. Según los datos, Linares arroja un 67% y Valero, 81% de los criados mayores de Alburquerque, mientras que de Casafuerte se contabiliza un 27% y Güemes y Horcasitas, 11%, muestra de una notable disminución.⁵⁴ Además, el séquito de Amarillas, incluso, ascendió un 124% en relación a Alburquerque, número que sorprende por la cantidad de acompañantes que trajo su esposa, la segunda marquesa de las Amarillas, y por esta razón alrededor de 15% del séquito eran mujeres. Llama la atención que 57% de la comitiva de Francisco Cagigal de la Vega y su esposa eran mujeres, pero era un grupo pequeño de siete personas que travesó el Atlántico hacia Cuba. Después, el marqués de Cruillas trajo 54% de criados mayores en relación a Alburquerque y su comitiva entera estaba integrada por 17% de mujeres. Hacia finales del siglo,

⁵³ Información, AGI, Arribadas, 517, N. 150. Sobre María Antonia de Godoy y Álvarez de Faria, marquesa consorte de Branciforte, y su hermano Manuel Godoy Álvarez de Faria, príncipe de la Paz y valido de los reyes (1792-1797 y 1801-1808), véase Barredo de Valenzuela y Cadenas López 1996: 142.

⁵⁴ Isabelo Macías Domínguez argumenta en este contexto que Valero trajo a sesenta y ocho personas y Linares, a cuarenta y dos (1999: 36).

Florez Maldonado y el segundo conde de Revillagigedo comparten un 38% en la comitiva. Sin embargo, el séquito del marqués de Branciforte refleja un 51% en relación con el de Alburquerque, otra vez debido a la importancia de su esposa María Antonia de Godoy y Álvarez de Faria. Su comitiva se compuso de 24% de mujeres.

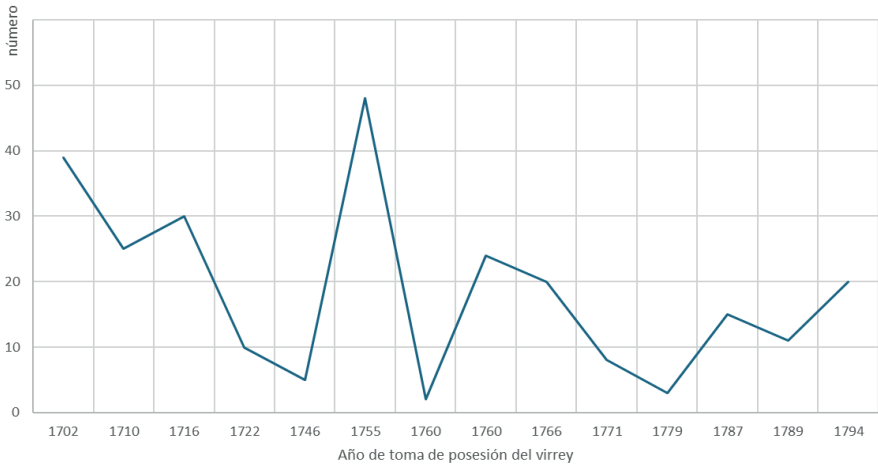


Fig. 1. Número de criados mayores junto con las esposas e hijos virreinales que se embarcaron en Andalucía en el siglo XVIII

En el gráfico están indicados los años de toma de posesión de los virreyes en vez de sus fechas de partida para evitar confusión. El gráfico incluye a los modestos séquitos (formados por menos de diez criados mayores) de los gobernadores que partieron hacia Cuba o Guatemala antes de convertirse en virreyes. Comparar esas comitivas con las de los virreyes electos sin duda crea retos, pero omitirlas también ocultaría importantes cambios del patronazgo.

Al final, y solo como ilustración, los arzobispos y futuros virreyes interinos Vizarrón y Eguiarreta y Núñez de Haro señalan, respectivamente, 64% y 54%, todavía un número notable. Los preladados, sin embargo, no eran originalmente previstos para ocupar el virreinato, y muchos de sus criados mayores probablemente fueron eclesiásticos que esperaban obtener una feligresía en vez de servir en la corte virreinal o una alcaldía mayor.

CONCLUSIÓN

En resumen, en este artículo sostengo que las comitivas de los virreyes electos de la Nueva España disminuyeron notablemente durante el siglo XVIII, pero con fluctuaciones y no de forma lineal. El primer virrey de la época, el duque de Alburquerque, trajo hasta cien criados, mientras que el número disminuyó posteriormente cuando el marqués de Valero trajo sesenta y nueve personas. Con el marqués de Casafuerte, surgió una tendencia hacia las pequeñas comitivas compuestas por una veintena de criados. Esta tendencia se vio reforzada por los virreyes procedentes de otros lugares de la América hispana, como Güemes y Horcasitas, quienes trajeron pequeños séquitos formados por sus cónyuges e incluso sus hijos, aunque haya sido en violación de la ley de Indias, además de tres o cuatro clientes. Sin embargo, aunque en general las cifras disminuyeron, todavía hubo algunos virreyes que viajaron con comitivas considerables. Por ejemplo, el marqués y la marquesa de las Amarillas contaban con un numeroso acompañamiento de sesenta y siete personas, de los cuales cuarenta y seis eran criados mayores, a mediados de siglo, y el marqués de Branciforte (1794-98) continuó llevando treinta y cuatro comensales.

Además, las esposas dieron forma a los séquitos de manera considerable. Juana de la Cerda y Aragón seguramente trajo un número elevado de asistentes personales, aunque la documentación ofrece pocos detalles. Este aspecto resulta más claro cuando observamos a la segunda marquesa de las Amarillas, que trajo veintiún damas y criados mayores para su propio servicio, mientras que María Antonia de Godoy y Álvarez de Faria se acompañó de cinco criadas mayores y dos criadas menores en un momento en que todo el séquito estaba formado por treinta y cuatro criados. Por lo cual, casi un cuarto del séquito del marqués de Branciforte eran mujeres, un número bastante alto en comparación con otros grupos de pasajeros. Finalmente, también hubo una tendencia hacia descripciones más detalladas y precisas de las listas de embarcación. Varios virreyes del siglo XVIII señalaron no solo el lugar de origen y la relación con el virrey, sino que también dieron detalles precisos sobre las apariencias físicas de los acompañantes o comensales.

ANEXO

Tabla: Acompañantes virreinales en el siglo XVIII⁵⁵

Virrey	Familia	Total	Mujeres/ Hombres	% de criados mayores en relación con Alburq.	Fuente
Francisco Fernández de la Cueva Enríquez, décimo duque de Albuquerque (1702-1710)	La virreina e hija con 37 criados mayores (que incluyó 3 clérigos, 18 criados mayores, 16 pajes) además de la familia, oficiales, sirvientes, y 4 esclavos africanos del duque ----- Según la memoria del juicio de residencia: virreina e hija 4 asesores legales 23 criados mayores 10 criados menores Total: 34 (2 mujeres, 32 hombres)	no más de 100	2 M 32 H	100%	Felipe V a Ducas, Madrid, 8 de mayo, 1702, AGI, México 610. ----- Memoria de los criados y allegados y asesores ..., México, 23 de noviembre de 1710, AGI, Escribanía 658, fols. 31v-34v; véase Rosenmüller, 2008, pp. 62-64.
Fernando de Lancaster Noroña y Silva, segundo duque de Linares (1710-1716)	25 criados mayores (que incluyó la esposa de un criado mayor y 4 pajes) 16 criados menores (que incluyó 7 «ayudas de cámara», 3 cocineros/ repostereros, 5 lacayos, y la criada de la esposa de un criado mayor)	42	2 M 40 H	67 %	Memoria de la familia, Cádiz, 25 de julio, 1710, AGI, Contratación 5465, N. 2, R. 107, 1, fols. 1-3

⁵⁵ La segunda columna de la tabla anota la esposa del virrey, sus hijos, los criados mayores (que todos tenían en sus nombres los honoríficos «doña» o «don»), los criados menores, y los hijos de los criados.

La siguiente columna de la tabla registra a los acompañantes del virrey en su conjunto (que incluyó a la familia inmediata y los criados mayores y menores), los cuales se desglosan según género en la columna «mujeres / hombres». La penúltima columna indica el porcentaje de criados mayores que acompañaron a cada virrey en relación con los del duque de Albuquerque, virrey que tenía el séquito más grande del siglo. Esta columna sirve para visualizar el desarrollo de las listas de pasajeros a través del siglo.

Virrey	Familia	Total	Mujeres/ Hombres	% de criados mayores en relación con Alburq.	Fuente
Baltasar de Zúñiga Guzmán, segundo marqués de Valero (1716- 1722)	30 criados mayores (que incluyó 8 acompañantes de alta jerarquía, 4 gentiles hombres, 10 caballeros pajes, 8 personas «que van además de la familia»)	69	2 M 67 H	81 %	Memoria de la familia, Cádiz, 10 de marzo, 1716, AGI, Contratación, 5469, N. 2, R. 10, fols. 10-11
	36 criados menores (que incluyó 15 criados de criados mayores, 9 del grupo «rancho» y el esclavo Ventura de San Sebastián, además los tres niños de Bartolomé Crespo) ----- Según la memoria del juicio de residencia 5 asesores legales 14 criados mayores , incluso 3 allegados, 5 gentileshombres y 6 caballeros pajes 6 criados menores	25	25 H		----- Francisco Alonso Rosales, Memoria de los asesores, criados y allegados, México, 1º. de octubre, 1726, AGI, Escribanía 238 C, pieza 5, fol. 2-2v
Juan de Acuña y Bejarano, primer marqués de Casafuerte (1722-1734)	10 criados mayores 10 criados menores	20	20 H	27 %	Nota de familia, Cádiz, 16 de junio, 1722, AGI, Contratación 5472, N. 2, R. 5, 1, fols. 7-8v
Arzobispo de México, Juan Antonio Vizarrón y Eguiarreta, virrey interino (1734-1740)	24 criados mayores 4 criados menores	28	28 H	64 %	Memoria de las personas que componen la familia, Madrid, 14 de julio, 1730, AGI, Contratación 5478, N. 1, R. 13, fols. 5-7v

Virrey	Familia	Total	Mujeres/ Hombres	% de criados mayores en relación con Alburq.	Fuente
Pedro de Castro y Figueroa, duque de la Conquista (1740-1741)					Sin documentación
Pedro Cebrián y Agustín, quinto conde de Fuenclara (1742-1746)	«muy corta familia»				Sarrablo Aguares, vol. 1, p. 311, sin papeles de embarque
Juan Francisco de Güemes y Horcasitas, gobernador de Cuba (1733- 1746), primer conde de Revillagigedo, virrey (1746- 1755)	Viaje a Cuba: la futura virreina y 4 criados mayores ----- Según la memoria del juicio de residencia: 1 asesor y 19 criados mayores («familiares»), incluso sus dos hijos, omitiendo su esposa e hijas	5	1 M 4 H	11 %	AGI, Contratación 5481, N. 2, R. 23, fols. 9-11v
Augustín de Ahumara y Villalón, marqués de las Amarillas (1755-1760)	La virreina y su hijo y 46 criados mayores (que incluyó 4 criados de alta jerarquía, 8 damas y criadas de la virreina, 9 criados mayores de la virreina y del virrey, 13 criados mayores y pajes de la virreina, 9 amanuenses y 3 de asistencia del virrey) y 20 criados menores (13 criados en servicio del virrey y 7 criados en servicio de criados mayores)	68	10 M 58 H 15% del séquito fueron mujeres	124 %	Noticia del todo de la familia, Cádiz, 23 de julio, 1755, AGI, Contratación 5497, N. 2, R. 14, 1, fols. 15-16v.

Virrey	Familia	Total	Mujeres/ Hombres	% de criados mayores en relación con Alburq.	Fuente
Francisco Cagigal de la Vega, gobernador de Santiago de Cuba, virrey interino, 1760	Viaje a Cuba: la futura virreina e hija y 5 criados menores (que incluyó 2 criadas, 1 de ellas casada)	7	4 M 3 H, 57% del séquito fueron mujeres	0 %	Auto, Cádiz, 28 de septiembre, 1737, AGI, Contratación, 5483, N. 2, R. 27, fols. 7-8
Joaquín de Montserrat, marqués de Cruillas (1760-1766)	La virreina y 3 hijos y 20 criados mayores (que incluyó 3 criados casados y 4 criadas mayores, de ellas 3 solteras y 1 viuda) 16 criados menores (que incluyó 1 de descendencia africana)	40	6 M 35 H 17% del séquito fueron mujeres	54 %	Noticia de la familia, Cádiz, 23 de junio, 1760, AGI, Contratación 5503, N. 2, R. 17, fols. 3-6.
Carlos Francisco de Croix, marqués de Croix (1766-1771)	20 criados mayores (que incluyó 1 esposa y 4 criados mayores de baja posición) 11 criados menores (que incluyó 4 criados en servicio de criados mayores)	31 (sólo 28 fueron de viaje)	1 M 30 H	54 %	Nota de número de familias, Madrid, 5 de marzo, 1766, AGI, Contratación 5509, N. 3, R. 15, fols. 1-3.
Antonio María Bucareli y Ursúa, gob. de Cuba (1760-1771), virrey (1771-1779)	Viaje a Cuba: 8 criados mayores 6 criados menores	14	14 H	22 %	Nota de la familia, San Lorenzo, 12 de noviembre, 1765, AGI, Contratación 5508, N. 1, R. 72, fol. 3.
Martín de Mayorga, gob. de Guatemala (1773-1779), virrey (1779-1783)	Viaje a Guatemala: 3 criados mayores 1 criado menores	4	4 H	8 %	Relación de la familia, San Lorenzo, 20 de noviembre, 1772; orden real, El Pardo, 10 de febrero, 1773, ambos papeles en AGI, Contratación 5518, N. 2, R. 7, fols. 3, 5.

Virrey	Familia	Total	Mujeres/ Hombres	% de criados mayores en relación con Alburq.	Fuente
Matías Gálvez y Gallardo (1783-1784)					sin documentación
Bernardo Vicente Gálvez y Madrid, primer conde de Gálvez (1785-1786)					sin documentación
Arzobispo Alonso Nuñez de Haro y Peralta, virrey interino, 1787	20 criados mayores 3 criados menores	23	3 M 20 H	54 %	Licencia de pasajeros, Madrid, 28 de mayo, 1772, AGI, Contratación 5517, N. 2, R. 18, fols. 1-2
Manuel Antonio Flórez Maldonado (1787-1789)	Su hijo y 14 criados mayores (que incluyó 1 criada mayor) 11 criados menores	26	1 M 26 H	38 %	Nota de la familia, Cádiz, 14 de mayo, 1787, AGI, Contratación, 5531, N. 2, R. 18, fol. 3
Juan Vicente Güemes y Padilla, segundo conde de Revillagigedo (1789-1794)	11 criados mayores 14 criados menores Total: 25	25	25 H	30 %	Lista de la familia, Cádiz, 27 de mayo, 1789, AGI, Contratación 5533, N. 3, R. 8, fol. 2-2v
Miguel Lagrua, marqués de Branciforte, virrey (1794- 1798)	La virreina y 19 criados mayores (que incluyó 3 «ayudas de cámara» y 6 criadas mayores) 14 criados menores (que incluyó 1 criada menor de la virreina)	34	8 M 26 H 24% del séquito fueron mujeres	51 %	Lista de la familia, 27 de abril, 1794, AGI, Arribadas, 517, N. 150, fol. 3
Miguel Joseph de Azanza, virrey (1798-1800)					sin documentación

Abreviaciones: *M= mujeres, H=hombres*

DOCUMENTOS DE ARCHIVO**Archivo General de Indias (AGI)**

Arribadas leg. 517

Casa de la Contratación legs. 1463, 5465, 5469, 5472, 5478, 5481, 5483, 5497, 5503, 5508, 5509, 5517, 5518, 5531, 5533, 5789

Escribanía de Cámara de Justicia legs. l238 C, 278 A

Gobierno – Audiencia de México legs. 483, 485, 489, 610, 1506, 1853

Gobierno – Indiferente General leg. 161

Pasajeros legs. L 12, E 1386

Biblioteca de la Universidad de la Florida

Archivo de los Condes de Revillagigedo, Gainesville, Departamento de Colecciones Especiales y de Áreas (ACR), número de rollo de microfilm 388.

BIBLIOGRAFÍA

- Andújar Castillo, Francisco. 2008. *Necesidad y venalidad. España e Indias, 1704-1711*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Baeza Martín, Ascensión. s/f. «Agustín de Ahumada y Villalón». En *Real Academia de la Historia, Diccionario Biográfico electrónico*. <www.rah.es>
- Baeza Martín, Ascensión. s/f. «Francisco Antonio Cagigal de la Vega». En *Real Academia de la Historia, Diccionario Biográfico electrónico*. <www.rah.es>
- Barredo de Valenzuela, Adolfo y Ampelio Alonso de Cadenas López. 1998. *Nobiliario de Extremadura. Tomo III (F-Hervás)*. Madrid: Ediciones de la Revista Hidalguía.
- Barrientos Grandon, Javier. 2000. «Guía prosopográfica de la judicatura letrada indiana (1503–1898)». En José Andrés-Gallego (ed.), *Nuevas aportaciones a la historia jurídica de Iberoamérica*. Madrid: Fundación Histórica Tavera, Hernando de Larramendi/ Mapfre, CD-ROM, 1-1640.
- Bertrand, Michel. 1999. *Grandeur et misères de l'office: Les officiers de finances de Nouvelle-Espagne, XVIIe–XVIIIe siècles*. Paris: Publications de la Sorbonne. (Hay traducción por Mario Zamudio (2011), *Grandeza y miseria del oficio: Los oficiales de la Real Hacienda de la Nueva España, siglos XVII y XVIII*. México: Fondo de Cultura Económica).
- Bertrand, Michel. 2011. *Grandeza y miseria del oficio: Los oficiales de la Real Hacienda de la Nueva España, siglos XVII y XVIII*, trad. de Mario Zamudio. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Burkholder, Mark. s/f. «Antonio Villaurrutia y Salcedo». En *Real Academia de la Historia, Diccionario Biográfico electrónico*. <www.rah.es>

- Büschges, Christian. 2008. «Del criado al valido. El patronazgo de los virreyes de Nápoles y Nueva España (primera mitad del siglo XVII)». En Francesca Cantú (ed.), *Las cortes virreinales de la Monarquía española: América e Italia. Actas del Coloquio Internacional, Sevilla, 1-4 de junio de 2005*. Roma: Viella, 157-181.
- Callao, Joseph F., y Alastair Wilson. 2004. *Who's Who in Naval History: From 1550 to the Present*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Cañeque, Alejandro. 2004. *The King's Living Image: The Culture and Politics of Viceregal Power in Colonial Mexico*. Nueva York: Routledge.
- Castro Santa-Anna, José Manuel de. 1854. *Diario de Sucesos Notables. Documentos para la historia de Méjico. Vols. IV-VI*. Ciudad de México: Imprenta de Juan R. Navarro.
- Costa, Miguel. 2016. «¿Prácticas corruptas o relaciones de patronazgo? Orden patrimonial y la naturaleza del sistema político en el Perú colonial durante el gobierno del virrey conde del Villar (1585-1590)». En Christoph Rosenmüller y Stephan Ruderer (eds.), *Dádivas, dones, y dinero: Aportes a una nueva historia de la corrupción en América Latina, desde el imperio español hasta la modernidad*. Frankfurt-Madrid: Vervuert Iberoamericana, 27-59.
- Dedieu, Jean Pierre. 2003. «El séquito de los obispos que pasaron a Indias en la primera mitad del siglo XVIII». En Rodolfo Aguirre y Lucrecia Enríquez (eds.), *La iglesia hispanoamericana de la colonia a la república*. Ciudad de México: Fondo Editorial UNAM, 203-230.
- Díaz-Trechuelo y López-Spínola, María Lourdes. s/f. «Juan Vicente de Güemes Pacheco de Padilla y Horcasitas». En *Real Academia de la Historia, Diccionario Biográfico electrónico*. <www.rah.es>
- Diccionario de la lengua castellana: en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua*. 6 Vols. Madrid: Imprenta de la Real Academia Española, por los herederos de Francisco del Hierro, 1726-1739. <<https://apps2.rae.es/DA.html>>
- Ebright, Malcom y Rick Hendricks. 2006. *The Witches of Abiquiu: The Governor, the Priest, the Genizaro Indians, and the Devil*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Eissa-Barroso, Francisco A. 2010. «Politics, political culture, and policy making: The reform of viceregal rule in the Spanish world under Philip V (1700-1746)». Tesis de doctorado en Historia. Coventry: University of Warwick.
- Eissa-Barroso, Francisco A. 2013. «The honor of the Spanish nation: Military officers, Mediterranean campaigns and American government under Felipe V». En Ainara Vazquez y Francisco Eissa-Barroso (eds.), *Spanish America in the Early 18th Century: New Perspectives on a Forgotten Era*. La Haya: Brill, 39-60.

- Escamilla González, Iván. 2005. «La corte de los virreyes». En Antonio Rubial García (ed.), *Historia de la vida cotidiana. Vol. 2. La ciudad barroca*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 371-406.
- Escamilla González, Iván. 2021. «Permanence and change in Mexico City's viceregal court, 1535-1821». En John F. López (ed.), *A Companion to Viceregal Mexico City, 1519-1821*. Leiden: Brill, 215-236.
- Fernández, Roberto. 2001. *Carlos III*. Madrid: Alianza.
- Fernández de Béthencourt, Francisco. 1901. *Historia genealógica y heráldica de la monarquía española: casa real y grandes de España. Vol. 3*. Madrid: Enrique Teodoro.
- Konetzke, Richard (ed.). 1953-1962. *Colección de documentos para la historia de la formación social de Hispanoamérica, 1493-1810*. 3 vols. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Macías Domínguez, Isabelo 1999. *La llamada del Nuevo Mundo: la emigración española a América (1701-1750)*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Ozanam, Didier. s/f. «Antonio María de Güemes y Pacheco de Padilla». En *Real Academia de la Historia, Diccionario Biográfico electrónico*. <www.rah.es>
- Pietschmann, Horst. 1999. «La Corte virreinal de México en el siglo XVII en sus dimensiones jurídico-institucionales, sociales y culturales: aproximación al estado de la Investigación». En Monika Bosse, Barbara Potthast y André Stoll (eds.), *La creatividad femenina en el mundo barroco hispánico. María de Zayas-Isabel Rebeca Correa-Sor Juana Inés de la Cruz. Vol. 2*. Kassel: Reichenberger, 481-497.
- Pietschmann, Horst. 2012. «Diego García Panés y Joaquín Antonio de Rivadeneira Barrientos, pasajeros en un mismo barco. Reflexiones en torno al México "imperial" entre 1755 y 1808». En Alicia Mayer y Amaya Garritz (eds.), *Un hombre de libros: homenaje a Ernesto de la Torre Villar*. México: Fondo Editorial UNAM, 203-233.
- Recopilación de leyes de los reynos de las Indias mandada imprimir y publicar por la Magestad Católica del Rey Don Carlos II. Nuestro Señor*. 1741, 1953. Facsímile. Madrid: Consejo de la Hispanidad, 1953. <<http://www.congreso.gob.pe/ntley/LeyIndiaP.htm>>
- Rosenmüller, Christoph. 2006. «Friends, followers, countrymen: Viceregal patronage in mid-eighteenth-century New Spain». *Estudios de Historia Novohispana* 34: 47-72.
- Rosenmüller, Christoph. 2008. *Patrons, Partisans, and Palace Intrigues: The Court Society of Colonial Mexico, 1702-1710*. Calgary: Calgary University Press.
- Rosenmüller, Christoph. 2016. «"Corrupted by ambition": Justice and patronage in imperial New Spain and Spain, 1650-1755». *Hispanic American Historical Review* 96 (1): 1-37.

- Rubio Mañé, José Ignacio. 1959. *Introducción al estudio de los virreyes de Nueva España, 1535–1746*. 2 vols. Ciudad de México: Fondo Editorial UNAM.
- Sarrablo Aguares, Eugenio. 1955. *El Conde de Fuenclara, embajador y virrey de Nueva España, 1687–1752. Vol. 1*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos.
- Valle Menéndez, Antonio del. 1998. *Juan Francisco de Güemes y Horcasitas, Primer Conde de Revillagigedo Virrey de Nueva España. La historia de un soldado (1681-1766)*. Santander: Librería Estudio.
- Vázquez Varela, Ainara. 2011. «Redes de patronazgo del virrey Sebastián de Eslava en el Nuevo Reino de Granada». *Príncipe de Viana* 254: 135-147.
- Vázquez Varela, Ainara. 2013. «Jorge de Villalonga's entourage: Political networking and administrative reform in Santa Fe (1717-1723)». En Francisco A. Eissa-Barroso y Ainara Vazquez Varela (eds.), *Spanish America in the Early 18th Century: New Perspectives on a Forgotten Era*. La Haya: Brill, 111-126.
- Vázquez Varela, Ainara. 2017. «La corte virreinal de Manuel de Guirior en Nueva Granada (1772-1776)». En Francisco A. Eissa-Barroso, Ainara Vázquez Varela y Silvia Espelt-Bombín (eds.), *Élites, representación y redes atlánticas en la Hispanoamérica moderna*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 175-214.
- Yalí Román, Alberto. 1972. «Sobre alcaldías mayores y corregimientos en Indias: un ensayo de interpretación». *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas* 9: 1-39.

Fecha de recepción: 26/09/2023
Fecha de aprobación: 26/01/2024